

PROHOMBRES DEL MUSEO

LUIS MARIA TORRES

Director del Museo de La Plata (1920-1932)

por Alberto C. Riccardi *

La Epoca de Oro del Museo de La Plata se extendió entre 1884 y 1947 y puede ser dividida en cuatro etapas, en correspondencia con la gestión de cuatro grandes directores: la etapa fundacional de Francisco Pascasio Moreno (1884-1906), la etapa de la transición de Samuel Lafone Quevedo (1906-1920), la etapa de la organización de Luis María Torres (1920-1932) y la etapa de la institucionalización de Joaquín Frenguelli (1934-1946). Dentro de la continuidad general de estas etapas se inscriben las breves direcciones de Augusto Scala (1932-1933) y Ricardo Levene (1933-1934).

La gestión fundacional de Moreno concluyó con el traspaso del Museo a la Universidad Nacional de La Plata, hecho que significaría, en los años posteriores, una casi excluyente acción tendiente a su progresiva integración a la docencia universitaria. Producida ésta correspondió a Luis María Torres dar al Museo la organización que luego hallaría su institucionalización en la continuidad creativa de la gestión de Frenguelli.

De esta manera Luis María Torres ocupa un lugar de privilegio en la historia del Museo, lugar que se justifica plenamente cuando se analiza su obra.

Con una temprana vocación por las Ciencias Naturales y una especial admiración por la obra de F. P. Moreno y F. Ameghino, Luis María Torres comenzó sus excursiones de coleccionista en 1896, cuando cursaba el bachillerato en el Colegio Nacional Buenos Aires. Sus lecturas de la historia de los descubrimientos geográficos realizados en el continente americano

y el contacto que tuvo en su casa paterna con importantes figuras públicas como Bartolomé Mitre, Julio A. Roca, Carlos Pellegrini y Guillermo Rawson, entre otros, le permitieron adquirir una amplia formación y lo llevaron a colaborar con artículos periodísticos en "El Tiempo" y "Caras y Caretas". A los 16 años comenzó a estudiar Derecho en la Universidad de Buenos Aires, y al graduarse ya había publicado más de 20 trabajos sobre arqueología y etnografía argentina.

En 1901 Florentino Ameghino, que en ese momento era Director del Museo de Buenos Aires, lo designó adscripto honorario en la Sección Arqueología de esa institución. Luis María Torres se dedicó a la clasificación de las colecciones existentes, especialmente aquellas del litoral, al tiempo que obtenía nuevo material en excursiones que el mismo financiaba por el delta del Paraná y el sur de Entre Ríos. Paralelamente desarrolló una amplia tarea, fundamentalmente editorial, en la Sociedad Científica Argentina, en el Instituto Geográfico Argentino y en la Junta de Historia y Numismática, nacida en torno a la figura de Bartolomé Mitre.

Fue en la casa de Mitre donde estableció relación con Francisco P. Moreno, de quien llegó a ser amigo y confidente. Esta relación y la que tenía con Ameghino fue determinante en el acercamiento de estos hombres, el cual culminó en el homenaje que, con la activa participación de F. Ameghino, la Sociedad Geográfica tributó a Moreno en 1909.

Luis María Torres se incorporó al Museo de La Plata el 1º de mayo de 1905, como encargado de la

* Jefe del Departamento científico de Paleontología Invertebrados. Museo de La Plata.



Sección Arqueología, desarrollando desde este cargo tareas similares a las que había cumplido en el Museo de Buenos Aires. A partir de 1906, luego del traspaso del Museo a la Universidad Nacional de La Plata, pasó a desempeñarse también como Profesor Adjunto de Etnografía, dentro del Departamento de Arqueología Americana, cuya jefatura ejercía Samuel Lafone Quevedo.

Desde estos cargos Luis María Torres dedicó sus esfuerzos a incrementar las colecciones del litoral argentino, las que le servirían en la elaboración de su obra "Los primitivos habitantes del Delta del Paraná". También se ocupó, en vinculación con las teorías de Ameghino sobre la antigüedad del hombre en la Provincia de Buenos Aires, de realizar investigaciones entre Chapadmalal y Monte Hermoso. Sus actividades se extendieron a la dirección o colaboración en la publicación de obras de gran envergadura, tales como la Biblioteca Centenaria de la Universidad Nacional de La Plata y la serie "Documentos para la Historia Argentina".

El 18 de agosto de 1920, luego del fallecimiento de Samuel Lafone Quevedo, el Dr. Luis María Torres fue

designado Director del Museo. Desde este cargo concretó múltiples iniciativas "tratando de observar el criterio de continuidad con la obra constructiva de (sus) predecesores" (Torres, 1934), con las cuales se organizó y amplió el diseño institucional legado por Moreno.

La primera preocupación del Dr. Torres fue dotar a la institución de una organización adecuada a sus fines y a las circunstancias existentes. Esta iniciativa tuvo como resultado que el 10 de mayo de 1923 el Poder Ejecutivo Nacional aprobase el ordenamiento orgánico del Museo y se derivó naturalmente en la confección de un inventario general de todo su patrimonio.

Paralelamente se concretaron una serie de obras tendientes a devolver al edificio su esplendor original y a adecuarlo más eficientemente a sus fines específicos. Para ello se repararon azoteas, desagües pluviales, obras sanitarias, instalaciones eléctricas y se procedió a pintar todo el exterior e interior del edificio. Se refaccionaron 136 locales, 32 correspondientes a la exhibición, 55 a laboratorios y oficinas y 40 a depósitos y servicios auxiliares. Se construyeron, la actual Biblioteca en el patio semicircular izquierdo, a la que se dotó de siete locales auxiliares para almacenamiento de material y las dos grandes salas, con sus depósitos, que se hallan dispuestas simétricamente en ambas alas del edificio, en su parte más alta. La casa del Director fue habilitada para almacenamiento de colecciones y se inauguró la Sala F. P. Moreno.

Para ello y para toda la gestión realizada el Dr. Torres obtuvo importantes subsidios oficiales y una asignación anual permanente del Congreso Nacional, los cuales sumaron en 12 años un aporte total de \$ 1.400.000.

El Dr. Torres promovió y organizó numerosas exploraciones científicas, para lo cual elaboró un *programa general* que, en sus palabras, "significa, para la vida de nuestra institución un propósito de colaboración asidua que puede fomentar el espíritu de cuerpo entre el personal superior y técnico..." (Torres, 1934). Estas exploraciones dieron como resultados numerosas colecciones que fueron debidamente almacenadas para los ulteriores estudios de

laboratorio, para lo cual se obtuvieron todos los medios necesarios.

Las colecciones se enriquecieron además con la importante donación del Doctor Spegazzini y la adquisición de la Colección Muñiz Barreto, de arqueología del noroeste argentino y culturas preincaicas y de la Colección C. Bruch, de coleópteros y hormigas.

En el esquema organizativo del Dr. Torres resultaban fundamentales las publicaciones, tanto las que se debían recibir en la Biblioteca como las que se debían producir, pues ellas resultaban imprescindibles para realizar y dar a conocer las investigaciones que se realizaban en el Museo. La importancia dada al acervo bibliográfico se refleja en el hecho de que en 20 años se duplicó el número de obras existentes en la Biblioteca. En cuanto a las publicaciones propias, se continuó con la edición de la *Revista* y se comenzó con la segunda serie de *Anales*, de forma tal que en 12 años aparecieron 15 nuevos volúmenes. Adicionalmente se publicaron tres entregas de la nueva serie *Notas Preliminares del Museo de La Plata*.

La marcha de las actividades fue expuesta en las Memorias anuales del Director, que fueron publicadas en la *Revista* entre 1921 y 1932. El estado de las colecciones y las exhibiciones fue dado a conocer en la *Guía del Museo*, obra de 331 páginas aparecida en 1927, única publicada en la historia de la institución. Los aspectos de difusión, objetivo principal de la *Guía*, fueron complementados con la impresión de tarjetas postales y afiches, y con los intercambios con otras instituciones similares y con los aportes realizados a escuelas y colegios de diferentes lugares del país.

Corolario natural de una obra tan bien pensada y ejecutada fue la inauguración, el 19 de noviembre de 1923, del busto del fundador, F. P. Moreno, en la rotonda principal de acceso al edificio. Al tiempo que el reconocimiento a aquellos que han contribuido al avance de la institución y del conocimiento de las Ciencias Naturales quedó plasmado, en la institución del Premio P. F. Moreno, a ser otorgado cada dos años a esclarecidos hombres de ciencia y en los homenajes que se tributaron a S. A. Lafone Quevedo, Carlos Spe-

gazzini, Santiago Roth y Salvador Debenedetti, colocando sus retratos en diferentes salas del Museo.

En 1932 el Dr. Luis María Torres debió retirarse del cargo de Director debido a problemas de salud, que finalmente ocasionarían su muerte en 1934. En las postrimerías de su vida recibió el reconocimiento de la Institución, que en 1934 lo designó Académico Honorario y le otorgó el Premio F. P. Moreno.

Como dijera el Profesor Milcíades A. Vignati, en el sepelio de Luis María Torres, "su obra (es) como una fuente de emulación (y) ejemplo vivo para las nuevas generaciones".

Bibliografía

Marquez Miranda, F., Doctor Luis María Torres. 1938, *Rev. Mus. La Plata* (N. S.), Sec. Oficial 1937: 1-10.

Torres, L. M., *Doce Años de Labor en la Dirección del Museo de La Plata (1920-1932)*. 1934, Edición del Autor. Imprenta Coni, Buenos Aires.

Nóbile

- JOYAS
- RELOJES
- FANTASIAS
- PERLAS

46 ESQ. 9 - TEL.: 24-1624
LA PLATA